

CONQUISTA[®]

Volumen 2, Número 17

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCION!

La centralización de Cristo, *Charles Simpson* / 258
El conocimiento de Dios, *Hugo. M. Zelaya* / 262
En esto pensad, *Gilberto Farfán Orta* / 267
El hombre en Cristo, *Luis M. Martínez* / 269

La centralización de Cristo

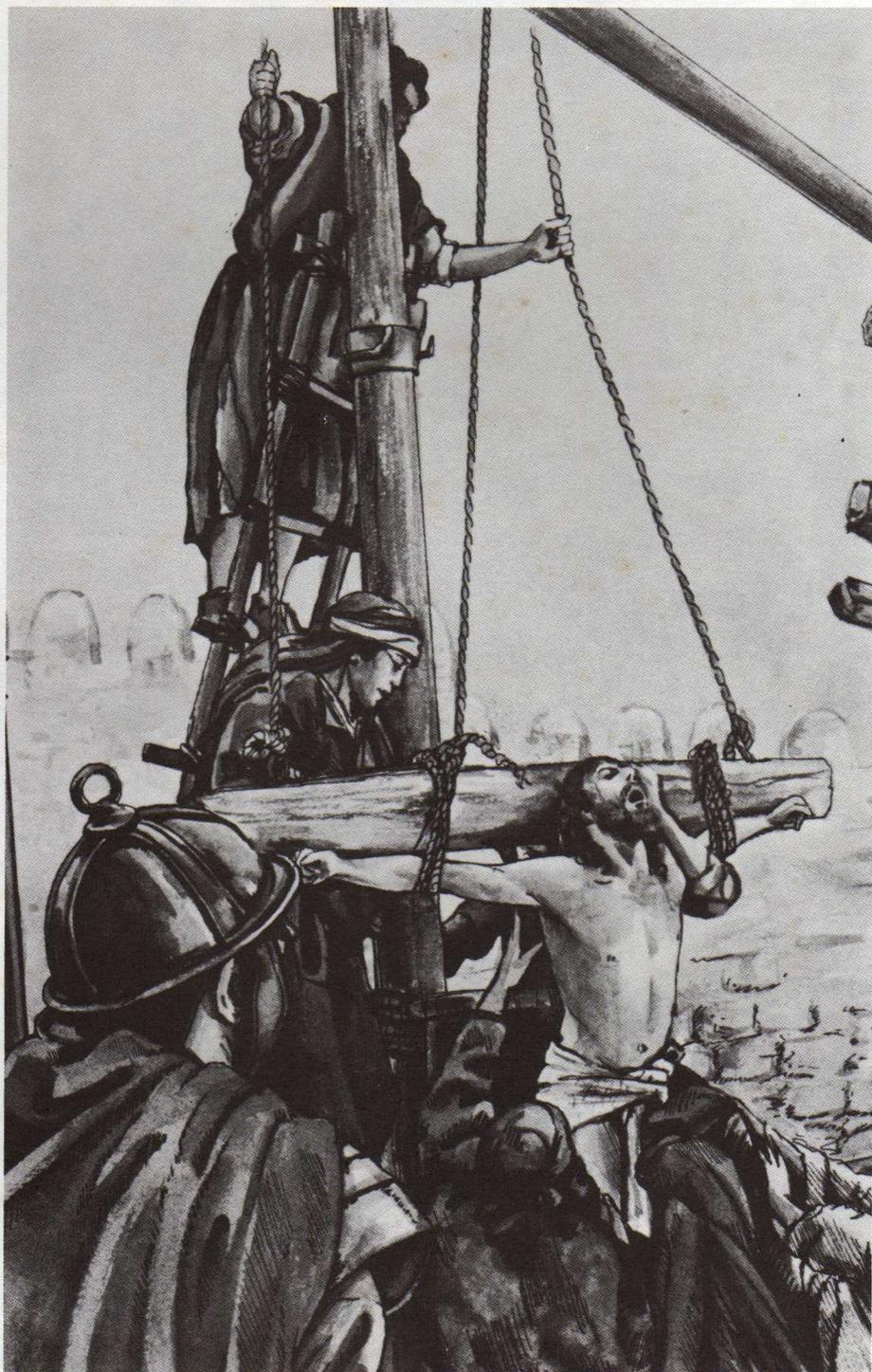
Por Charles Simpson

Cómo lograr que nuestro enfoque sea Cristo-céntrico

En 1960 hubo un derramamiento del Espíritu Santo y, como muchos otros, yo fui bautizado en el Espíritu en una reunión de oración. Eran días muy emocionantes en los que nos percatábamos de la realidad que Jesús estaba vivo y hablaba a personas en todas partes. Todos los dones espirituales volvían a descubrirse y a manifestarse entre todo tipo de cristianos. La "revelación" revolucionaba vidas y, como otros, yo pasaba horas ante el Señor esperando una "palabra fresca" de Dios.

Fue una noche de esas en 1964 cuando conduje 100 kilómetros con un amigo desde Mobile hasta Pensacola para orar con otro amigo, el pastor Ken Sumrall. Teníamos la intención de esperar toda la noche ante el Señor para que nos diera dirección y revelación. Nuestras expectativas eran grandes.

Nos reunimos en la pequeña capilla, sólo nosotros tres, y comenzamos a orar... a esperar... a estudiar nuestras Biblias... y a esperar nuevamente. Esperábamos que el Espíritu se moviera sobre uno o en todos nosotros y nos hablara por medio de un don espiritual como lo había hecho antes. Pero pasaron las horas sin evidencias de que Dios se moviera en nosotros. Después de la media



noche, comenzó a parecernos que nada sucedería.

Me preguntaba si Dios estaría enojado o si nosotros estaríamos embotados. Estábamos solos haciendo y pensando lo mejor que podíamos, pero la brisa divina no soplabá... no había iluminación especial... sólo las luces artificiales en una iglesia vacía.

Entonces, poco antes del amanecer, sentí leve pero claramente la presencia de Dios. Después me habló y compartí con los otros que también esperaban orando:

"El es la imagen del Dios invisible... él es antes de todas las cosas... agradó al Padre que en él habitase toda la plenitud... porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él... él es la cabeza de todo principado y potestad... en él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento..." Reconocí las palabras de Colosenses (ver Colosenses 2:3, 9-10). El Espíritu Santo nos recordaba que "todo está en Jesucristo".

El Espíritu Santo había terminado de hablar y nosotros dimos gracias y alabamos al Señor, pero me avergüenza admitir que quedó otro pensamiento sin decir: Señor, ya yo sé eso... ¿no hay nada más que quisieras decir?

Poco después del amanecer, regresamos a Mobile y yo meditaba en la palabra que había venido, preguntándome por qué el Señor no había dicho más. Veintiocho años han pasado desde esa noche y he asistido a muchos cultos de oración y de adoración y he oído un sinnúmero de revelaciones, pero lo que quedó sembrado en mí esa noche como "semilla" ha crecido y se ha convertido en el "árbol más alto del bosque". Jesucristo es la vida y el centro de toda vida... todo está en él.

Fijando el enfoque

La mayoría de nosotros está consciente de que Jesucristo es el centro de nuestras *creencias*, pero cómo podemos saber que él es el centro de nuestra *vida y atención* diarias. Ser Cristo-céntrico significa que nuestro enfoque está fijado en él.

En el principio de mi experiencia pentecostal, me encontré buscando "revelaciones" o verdades nuevas y emocionantes. Pero el Espíritu Santo ajustó mi atención y la puso en el mismo Cristo.

La vida de Jesús es el mejor ejemplo de un enfoque ajustado. Su mirada estaba puesta en el Padre y su deseo fue siempre agradarlo. En Juan 8:29, Jesús declaró hacer siempre lo que agradaba al Padre. Así como el deseo del Señor era agradar continuamente al Padre, el nuestro es agradar al Hijo enviado por el Padre.

Jesús sabía cuando estaba agradando al Padre. En una ocasión dijo: "El que me envió, conmigo está" (Juan 8:29). Jesús mantuvo una relación ininterrumpida con el Padre por medio del Espíritu Santo y era consciente del placer del Padre. En su bautismo, el Padre confirmó que estaba complacido con su Hijo. De igual manera, si centramos nuestra atención en Cristo, nosotros también podemos conocer el placer del Padre por medio del Espíritu Santo. Podemos agradar al Padre mediante el estudio de la palabra de Dios y la obediencia a su Santo Espíritu.

Colosenses 1:16 dice que "todo fue creado por medio de él y para él". La creación fue hecha para su propósito y para su placer. Colosenses 3:2 dice que debemos "poner la mira en las cosas de arriba". Hebreos 12:1 dice que debemos "correr la carrera" con los ojos puestos en Jesucristo.

La vida para el cristiano neotestamentario no gira alrededor de la realización personal, sino alrededor de la voluntad de Dios. Nuevamente Jesús da una demostración de esta verdad antes de su crucifixión en su oración en el huerto: "...pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). No se trataba de una decisión de ese momento; éste había sido el camino de toda su vida. Cuando el centro de nuestra vida es Cristo, nuestra conciencia principal es de él, de su voluntad y de su placer. Si nuestro pensamiento está fijado en él, entonces el resultado *continuo* es dirección y salvación para nuestra vida.

Profusa alabanza

Nos preguntamos otra vez ¿Cómo saber que nuestra atención está puesta en él? La respuesta va más allá de toda acción religiosa o de buenas creencias. Va más allá de una fe que sube y baja con las circunstancias.

Leía recientemente el Salmo 145 y vi algunas de las maneras en que uno puede saber si sus ojos están puestos en el Señor. En los versículos 1-7, David declara su alabanza profusa a Dios: "Te exaltaré..." Tener a Dios en la vista sin estorbos es alabarlo. Nadie puede contemplar verdaderamente al Creador de todo el universo sin una reverencia profunda y un irresistible deseo de exaltarlo.

Todos somos movidos a admirar y a comentar los grandes monumentos de la creación, tales como las montañas coronadas de nieve o las miríadas de estrellas en una noche despejada. Pero ¿qué en cuanto al mismo Creador? ¿Podemos decir que lo vemos, que lo oímos, y no ser movidos a la alabanza? No. En las situaciones bíblicas, las revelaciones del Señor glorioso evocaron siempre poderosas acciones de postración y

alabanza.

La alabanza de David en el Salmo 145 es profusa: "Generación a generación celebrará tus obras... en tus hechos maravillosos meditaré. Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, y cantarán tu justicia..." (vs. 4-7).

La presencia del Señor inspira a David y lo hace buscar superlativos. Sus palabras se doblan y se quiebran bajo el peso de la alabanza en su corazón. Es el mismo efecto en Apocalipsis 4-5 cuando los ancianos en el cielo echan sus coronas ante el Señor y toda la creación le canta una canción nueva.

Una percepción continua de Cristo y su majestad mantienen nuestros "pozos" llenos de alabanza, listos para desbordarse al sonido de su voz o al vislumbre de su presencia.

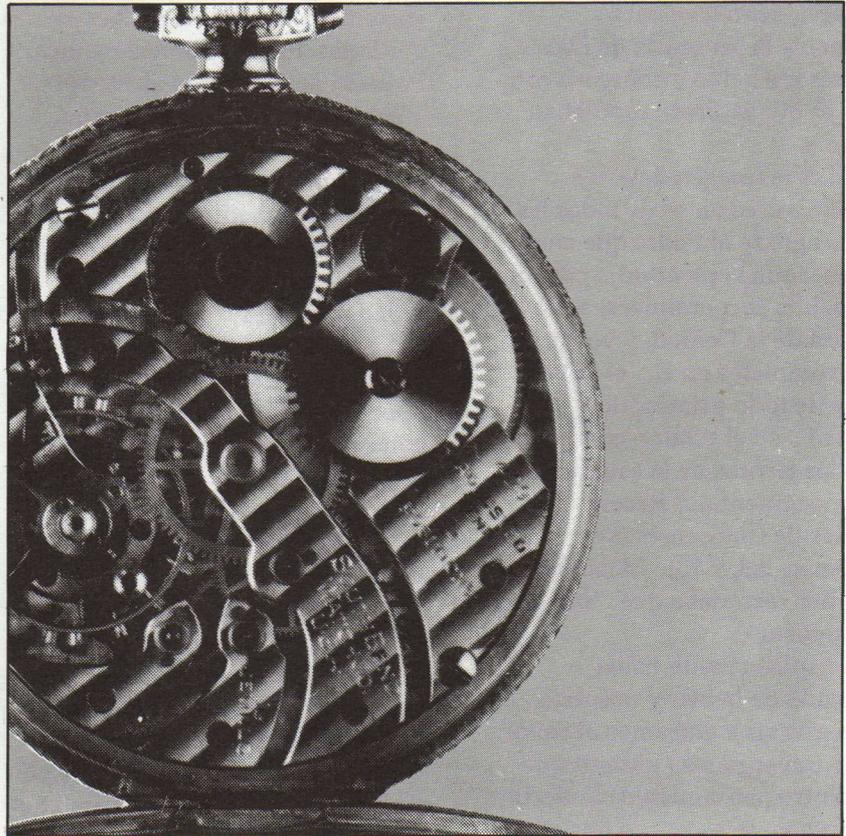
Perspectiva positiva

Muchas veces intentamos entender a Dios a través de nuestras circunstancias en vez de entender nuestras circunstancias por medio de Dios. Ver la vida con Cristo en el centro nos mantiene en una perspectiva positiva. David demuestra esta perspectiva en los versículos 8-13 del Salmos 145. Comenzó con alabanza profusa del Señor en su trono y después describe a Dios misericordioso, bueno para todos, lento para la ira, abundante en su amor de pacto, misericordioso sobre todas sus obras y bendecido continuamente por sus santos.

En lo que tiene que ver con nuestra perspectiva, la unión con Cristo produce un desprendimiento de una visión circunstancial negativa de la vida. Si nuestra perspectiva de la vida es diferente, hablaremos de lo que vemos. David declara que las personas con Dios en el centro hablarán del reino eterno de Dios,

de su poder, de sus hechos poderosos y de su gloria. Las personas Dios-céntricas son personas del reino. Su perspectiva primordial viene de su ciudadanía en los cielos. Ven desde el trono. Esta perspectiva nos levanta continuamente por encima de las trampas y las batallas.

vivíamos en una casa sin aire acondicionado. En la época de calor dormíamos con la ventana abierta, situada a la cabecera de la cama. Recuerdo un verano que todas las mañanas, como a las 5:00, un azulejo se posaba en la rama de un arbusto junto a nuestra ventana, a un metro de mi cabeza, y



*Un reloj fino
necesita el poder
de una cuerda
para mantenerlo
funcionando.*

*Así también nuestra vida:
sin Cristo,
son sólo brillantes
engranajes.*

En lo que sea que fijemos la mirada, eso formará nuestra perspectiva de lo que nos rodea y determinará nuestra dirección. Hace muchos años, mi esposa y yo

comenzaba a graznar a voz en cuello. Esto pasaba todas las mañanas. Tenía que levantarme, salir y espantar el pájaro. No me imaginaba por qué el azulejo hacía esto.

Entonces, una mañana mientras doblaba la esquina de la casa para espantar el azulejo, un gato salió corriendo del arbusto donde estaba posado el pájaro. Fue cuando me di cuenta de que el gato y el azulejo se habían captado la atención uno al otro, y al amanecer el pájaro venía al arbusto a graznar al gato... pero el gato no "decía nada". Yo pensé "Ah, pájaro tonto, debieras mantenerte lejos de ese arbusto."

Una mañana no oí la bulla; me levanté a su tiempo y salí de la casa para la oficina... entonces vi plumas de azulejo por todas partes. El pájaro pudo haber volado alto y se pudo haber ido lejos, pero tenía una fijación en el gato, y esta fijación lo había llevado a su destrucción.

Una fijación en una perspectiva negativa nos puede llevar a un lugar donde el enemigo destruya nuestra vida. El poner los ojos en Cristo nos llevará más allá de la trampa del enemigo.

Redención y realidad

David declara en el Salmo 145:14-21, que Dios es un Redentor: sostiene a los que caen, levanta a los agobiados; los alimenta a su tiempo, abre su mano y satisface todo lo que vive.

David continúa describiendo al Señor como justo en todos sus caminos, misericordioso en todas sus obras, cercano a todos los que lo invocan de verdad, cumpliendo los deseos de los que le temen, oye su clamor y guarda a todos los que le aman.

¿Es esta descripción de David una mera "rapsodia" poética o una verdad inspirada? ¿Es Dios bueno para todos? ¿En realidad sostiene a todos los que caen?

La clave de este pasaje acerca del amor inspirador de Dios se encuentra en el versículo 15: "Los ojos de todos esperan en ti." Cuando ponemos nuestros ojos en él, cambia nuestra perspectiva de todo lo que él hace. La diferencia entre una perspectiva centrada en sí mismo y una perspectiva Cristo-céntrica es como entre la noche y el día.

Para la persona orientada en Cristo, la voluntad de Dios es buena no importa cuáles sean los resultados para nosotros. Para la persona egoísta, "bueno" es cualquier cosa que se acomode al beneficio de uno en el momento. Para la persona Cristo-céntrica, lo

bueno para el propósito de Dios hoy, será bueno para siempre.

Ver a Cristo es ver su amor redentivo operando en todo lo que hace. Quitar nuestros ojos de él es perder de vista lo que él está haciendo y ser confundidos por circunstancias conflictivas.

Mirando a Jesucristo

La profusión de la alabanza, la perspectiva positiva y ver su gracia redentora no es el resultado de decirse uno mismo que debe mantenerse positivo. Es el resultado de poner sus ojos en él. Es lo que vemos en sus ojos lo que nos anima a alabarlo y a ver positivamente.

Hace muchos años oí el testimonio de un hombre que aseguraba haber muerto e ido al infierno. Era ateo cuando tuvo un accidente en un aserradero donde había caído desde una canaleta para troncos de muchos metros de altura. Se había golpeado la cabeza camino abajo y había caído en una gran laguna donde había permanecido en el fondo cerca de dos horas. Cuando lo encontraron fue certificado muerto por un médico y estuvo por mucho tiempo bajo las sábanas en la oficina del médico.

De acuerdo con el testimonio de este hombre, ya estaba en el infierno. Lo describió gráficamente y dijo haberse encontrado a su tío allí, quien también había sido un ateo y había muerto. Decía él que nadie hablaba en el infierno, sólo se "sabía". Que lo más impresionante para él fue la desesperanza en los ojos de su tío. Los ojos lo decían todo.

Poco después de haber llegado al infierno, vio a Uno que se acercaba a él y conoció que era Jesucristo, y supo que si el Señor se volvía para verlo, que entonces él saldría del infierno. Con mucho detalle describía al Señor acercándose y cómo le pasó de

cerca sin nunca verlo. Finalmente, describe cómo él mismo se dio vuelta para ver al Señor en la distancia, sin que el Señor lo hubiera visto todavía.

Pero, cuando el Señor ya estaba bien lejos, contaba este hombre, el Señor se volvió y lo miró. Decía él que inmediatamente despertó bajo la sábana en la oficina del médico. Decía este hombre que recordaba todo el episodio completo y sabía que había sido para su salvación, aunque no sabía cómo ser salvo y supo que dedicaría el resto de su vida para contar esta experiencia.

El hombre entregó su vida a Cristo y pasó muchos años compartiendo su testimonio personal. ¡Como prueba llevaba con él su certificado de defunción!

La razón para contarle esta historia: Ver al Señor es lo que nos salva. Es en nuestro mirar continuo que él nos libera continuamente. Cuando le miramos a él, nos preparamos para su mirada a nosotros. Cuando lo miramos a él, todavía estamos sin esperanza; pero cuando él mira, él nos levanta, nos sostiene, nos libera, nos da, y cambia nuestra perspectiva.

No hay doctrina o revelación que se acerque en importancia a esta verdad: Todo está en Jesucristo. Δ



*Charles Simpson
es editor de la revista
CHRISTIAN CONQUEST.
Ministra dentro y fuera
de los Estados Unidos
de Norteamérica.*

CC Nov. Dec., 192

El conocimiento de Dios

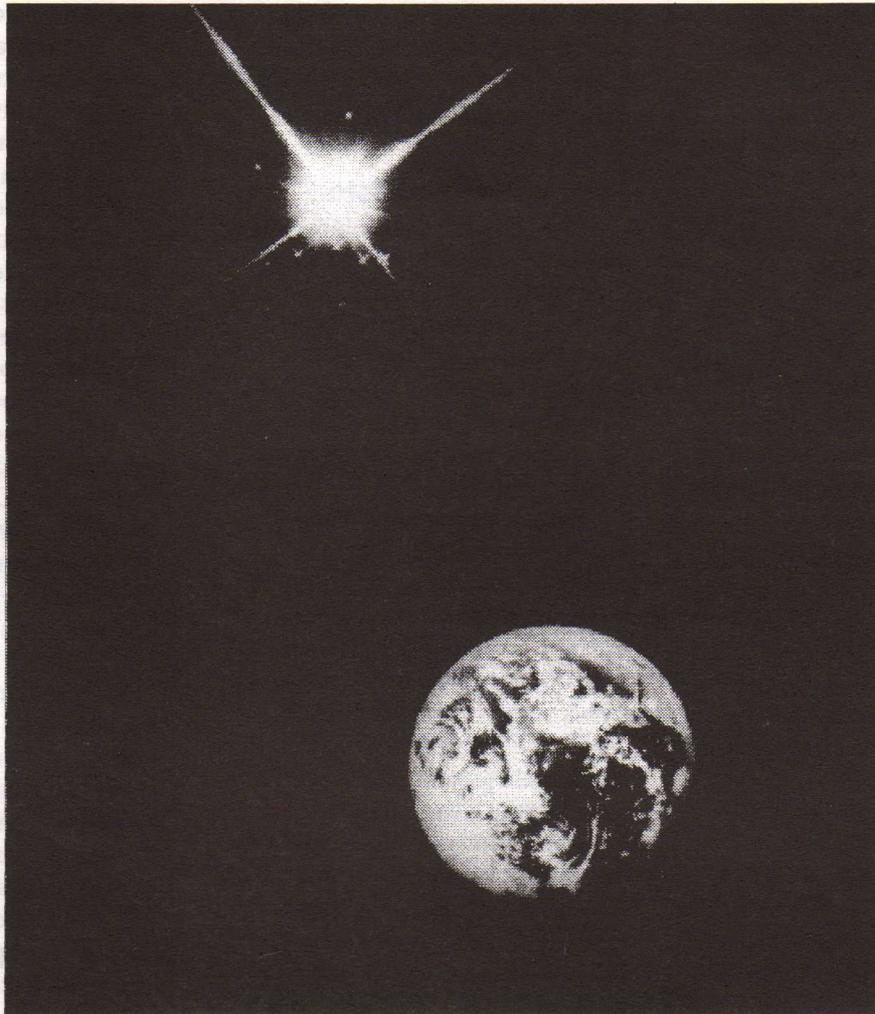
Por Hugo M. Zelaya

Como suele hacer la mayoría de pastores al principio del año, yo también tomé un tiempo para meditar sobre lo que Dios quería decir a nuestra congregación para el año que teníamos por delante. El resultado fue tan sorprendente como lo expresa el artículo del hermano Simpson. No sé si yo como él esperaba una revelación grande y nueva, pero sí me admiró también lo fundamental de lo que recibí. El título de este artículo lo indica.

Cuando comencé a compartir sobre la materia, me di cuenta, sin embargo, de la profundidad y lo inagotable del tema.

Llevo tres meses ministrándolo todos los domingos, y parece que apenas comienzo a descubrir su significado.

Todo pensamiento de Dios nos humilla en grado comparable con nuestro conocimiento de él. La imagen que nuestras sociedades "cristianizadas" tienen de Dios no puede ser muy nítida, por una sencilla razón si no hubiera otra: la soberbia que exhiben los hombres. Luego, este resultado se debe a que la imagen de Dios ha sido meticulosamente distorsionada por los "pensadores" de nuestro siglo. Nuestras instituciones de enseñanza avanzada (no sólo secular, también algunas "cristianas") han



ridiculizado y atacado los principios fundamentales de la fe cristiana.

El más importante de ellos, y por lo tanto el más agredido, es que podemos llegar a tener una relación personal con Dios y que de la comunión entre Dios y el hombre nace el conocimiento verdadero. Y nosotros seguimos enviando ingenuamente a nuestros hijos e hijas a las universidades para que "se preparen", sin advertirlos de estos ataques y sin capacitarlos para resistirlos. Con razón cuando salen ya no sirven para nada en la iglesia. Debiera alarmarnos el éxodo de la juventud de nuestras iglesias. ¿Qué podemos hacer para prepararnos

nosotros y preparar a nuestros hijos para este ataque y para evitar las trampas en el camino?

Lo primero es darnos cuenta de que estamos en una guerra a muerte con un enemigo espiritual con el cual ha hecho alianza el "intelectualismo" de nuestro siglo. Me parece que la iglesia está despertando finalmente a la realidad de la guerra espiritual. Hombres pioneros como Kenneth Haggin, Derek Prince, Don Basham en los años sesenta y más recientemente Peter Wagner, Peretti, Sherman y Dawson han sido

instrumentos de

Dios para sacudir a la iglesia que despierta a esta realidad. Pero la lucha sigue en otros cuarteles.

En vez de dar una lista del qué hacer y qué no hacer. El Señor quiere hacer hincapié en dos cosas nada más: En que su iglesia tenga un fundamento fuerte y que ejerza su discernimiento. En este artículo meditemos en la primera idea de la respuesta y de la primera de las cuatro partes que la integran. El fundamento de la vida cristiana está compuesto de tipos de conocimiento: primero, conocer la realidad de quién es Jesucristo; segundo, conocer quiénes somos

nosotros; tercero, conocer las Escrituras; y cuarto, conocer el poder de la resurrección.

¿Quién es este Jesús?

La primera impresión es que esta pregunta no tiene mucha trascendencia. Sin embargo, es fundamental para la fe cristiana. La respuesta de la persona determina su salvación o su perdición, en esta vida y en la venidera. El Señor la consideró de valor suficiente como para plantársela a sus discípulos (ver Mateo 16:13).

Poco antes de su muerte, Jesús llamó a sus discípulos y les preguntó quién decía la gente que era él. Las respuestas fueron buenas, pero insuficientes. Juan el Bautista, Elías, Jeremías y los profetas habían sido grandes siervos de Dios. Todos tuvieron un poquito del Señor y Jesús les recordaba a alguno de ellos a la gente. Las multitudes lo habían seguido, lo habían oído ministrar y habían visto sus milagros. Habían comido pan y pescado y se habían alimentado de la palabra de Dios. Sin embargo, a lo que más atinaban era a establecer una comparación con los grandes hombres de Dios en el pasado. No era suficiente, eso no los salvaría.

Cuando finalmente entró en Jerusalén, la misma pregunta volvió a saltar: ¿Quién es éste (Jesús)? (ver Mateo 12:10). Nuevamente, la multitud que lo aclamaba diciendo ¡Hosanna! y bendiciéndolo, no sabía en realidad quién era él. Para ellos era un profeta más (v. 11).

La pregunta no quedará sin respuesta. Sólo la acertada salvará. Hasta el mismo Jesús la respondió cuando Pilato le preguntó quién era él. Fue la única pregunta que respondió (ver Mateo 27:11). Si Pilato la hubiera respondido en vez de haberla planteado no hubiera tenido que lavarse las manos.

El Señor insistió con sus discípulos en Mateo 16. La sacó del plano general y la individualizó. Si

bien el mensaje del reino de Dios es general, para todos los hombres (ver Mateo 28:19), esta pregunta tiene que ser respondida por cada individuo. Pedro contestó bien y a su tiempo todos los discípulos del Señor: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (v. 16). Nada menos que esto salva. Es la llave para el reino de los cielos (v. 18).

Existen filosofías orientales que, con sus disciplinas, nos pondrían en vergüenza a muchos cristianos, pero no satisfacen en su respuesta a la pregunta. Para ellos Jesús fue un buen hombre y Cristo es "uno de muchos caminos a Dios". El engaño de la Nueva Era es semejante, los Testigos de Jehová y todo el que niega la divinidad de nuestro Señor. ¿Por qué es tan importante saber quién es este Jesús?

Primero, porque la pregunta la hace Dios y no se quedará sin respuesta. Mal o bien, todo ser creado la responderá. Segundo, la razón más importante es porque tiene que ver con la identidad divina de Jesús.

Pablo, por inspiración del Espíritu dice en 1 Corintios 12: 3:

Nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

Conocimiento que se traduce en vida

Nuestra conducta está basada en el conocimiento que tenemos de Dios, en Jesucristo, por medio del Espíritu Santo. Este conocimiento que viene por revelación es el que realmente cambia nuestra vida. Hay un encuentro personal y dinámico inicial con el Hijo de Dios pero después sigue una vida de comunión personal con él; una serie de encuentros, si me lo permite.

Dios se reveló a Moisés y transformó su vida. Primero, en la zarza ardiendo; después en el Sinaí;

y, finalmente, en la Tienda del Encuentro. En el desierto le dijo: "Quítate los zapatos". Las condiciones las pone Dios. En el Sinaí, Moisés pide ver su cara, pero Dios le respondió: "No me verá hombre y vivirá" (Génesis 33:20). Muchos hemos interpretado esto alguna vez como una inconsistencia de parte de Dios que pide le busquen y después se niega a que le veamos. Pero en la Tienda del Encuentro "hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero" (Exodo 33:11).

Es mi convicción que Dios es consistente, pero hay condiciones que él ha puesto para la revelación de su persona. Una de ellas, obviamente, no es para satisfacer la curiosidad del hombre (no significa que ésta haya sido necesariamente la motivación de Moisés).

Exodo 25:22 y 30:6 establecen el punto exacto para el encuentro entre Dios y Moisés y, por consecuencia, para el pueblo de Israel. Todo el tabernáculo en realidad tiene que ver con la forma que Dios escogió para localizar su presencia en medio de su pueblo y revelarse a él. Pero había un lugar en particular que él llamó el "propiciatorio"; sustantivo del verbo "propiciar" y que debemos definir acertadamente para reconocer su gran importancia.

Propiciar es "ablandar, aplacar la ira de [Dios], haciéndole favorable, benigno y propicio ...para alcanzar las gracias y mercedes de Dios"

El propiciatorio era una plancha de oro que cubría el arca del pacto. Adentro estaba la provisión de Dios: las tablas de la ley, la vara de Aarón que había reverdecido y una medida de maná. La implicación es que sin un encuentro personal con Dios, no podemos alcanzar su provisión divina: todo lo que el hombre necesita para su salvación. El propiciatorio es el trono de la gracia del que habla Hebreos 4:16.

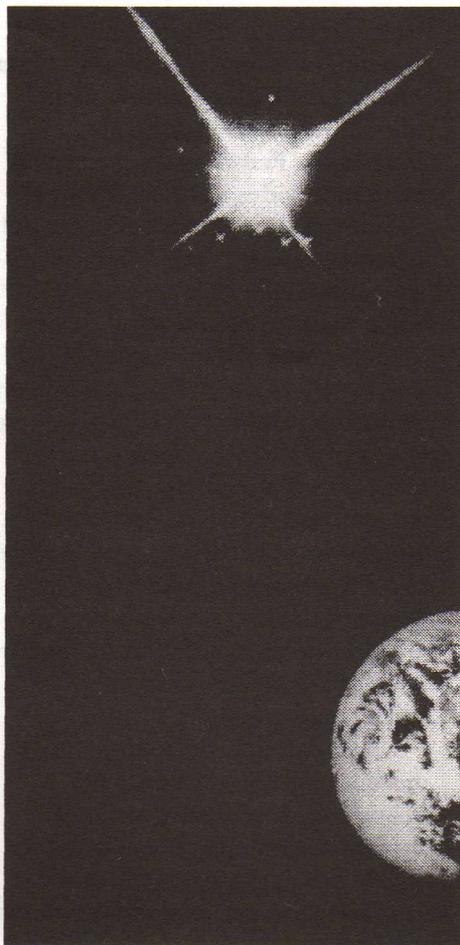
Otra respuesta de lo que significa "no me verá hombre y vivirá" es que tenemos que estar dispuestos a morir si queremos ver a Dios. Hay una interpretación literal, pero también hay otra que satisface el contexto bíblico. La revelación de Dios en Cristo produce la muerte de nuestro "hombre viejo" (término paulino para definir nuestra herencia de pecado recibida de Adán con su voluntad sesgada hacia el mal).

No es posible recibir una revelación de Dios sin morir. En realidad, si queremos saber si hemos visto a Dios, debemos ver si el hombre viejo ha muerto. El encuentro inicial con Dios produce esta muerte y lo que la Biblia llama un "nuevo nacimiento" (ver Juan capítulo 3). Los encuentros subsecuentes con Dios realzan esta realidad y fortalecen el carácter de la "nueva criatura".

Moisés adquirió un resplandor en su cara, indicio de que algo de Dios se le había pegado aún en su ser físico. Enoc caminó con Dios y fue transformado, tanto que un día Dios se lo llevó. Había adquirido más de su naturaleza que de la humana y ¿para qué regresar?

El hombre puede "conocer" a Dios de otra manera, sin embargo. Puede poner a trabajar la mente y aprender detalles de la vida de Jesús, pero esto en sí no tiene la potestad de cambiar su inclinación al pecado. Puede saber la historia bíblica. Puede estudiarla, razonarla, aprenderla, exponerla y nunca decir mentira, pero su efecto es superficial en el individuo. Paralelamente a la Biblia, la historia secular prueba que hubo un hombre llamado Jesús que fue crucificado por afirmar que era el Mesías prometido por Dios a los judíos. Pero este conocimiento sin un encuentro con Dios mediante la revelación del Espíritu Santo, no consigue la "provisión" de Dios.

Esto de ninguna manera significa que la veracidad del relato bíblico no tenga importancia. Sí la tiene. Nuestra fe en Jesucristo está basada en



*Todos los aspectos
de la revelación
de Jesucristo
son importantes
para nuestra salvación.*

la realidad de su vida, su muerte, su sepultura, su resurrección, su ascensión y su glorificación. Pablo declaró esto como el evangelio (ver 1 Corintios 15). Todos los aspectos de su revelación son importantes para nuestra salvación. Los primeros padres de la iglesia sintieron la necesidad de definir su doctrina en un Credo Apostólico para contrarrestar las herejías que comenzaron a circular, particularmente después de la muerte de los primeros apóstoles. Unos decían que Jesucristo no era Dios; otros, que como Hijo era inferior al

Padre y predicaban un "evangelio diferente" (ver Gálatas 1:8). Este credo establece la verdadera identidad del Señor Jesucristo junto con los otros miembros de la Trinidad y ofrece su obra en la tierra como único medio de salvación.

El Cristo de los Evangelios

Existe también otro factor en el que debemos meditar, para poder tener un fundamento firme que nos capacite a permanecer inmovibles en la lucha frente a la actitud cínica de nuestro siglo. Se trata más bien del grado de desarrollo de este conocimiento. La revelación inicial de Jesucristo en nuestra vida nos salva de nuestro pecado y nos hace nacer de nuevo, pero su revelación progresiva continúa salvándonos de las consecuencias de la vieja vida de pecado y, principalmente, del ataque continuo de nuestro enemigo.

Todos sabemos que nacer de nuevo y recibir el bautismo en el Espíritu no resuelve todos nuestros problemas de inmediato. A veces hemos predicado eso, y tendremos que arrepentirnos o dar cuentas a Dios por decir mentiras. Tenemos que crecer en la revelación de Dios.

Al principio Moisés pudo ver sólo las espaldas de Dios sin ser consumido indicando su limitación para recibir toda la revelación del Todopoderoso. Pero después conversaba con Dios "cara a cara". Nosotros también somos limitados en nuestro conocimiento de Dios; el inicial y el total de nuestra vida. "La senda de los justos es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto" (Proverbios 4:18). El Señor también dijo a sus discípulos que no les había enseñado todo porque no lo podían recibir (ver Juan 16:12). Pero no se quedaron allí. El Espíritu Santo los guiaría a "toda" verdad (Juan 16:13).

Algunos cristianos nacidos de nuevo y bautizados en el Espíritu Santo tienen un conocimiento limitado del Señor. Saben muy bien la historia

bíblica. Conocen la obra de redención de Jesucristo. Han estudiado su vida y sus milagros, pero no han visto a Cristo sentado en su trono a la diestra del Padre y sus vidas reflejan su pobreza de conocimiento. Son hermanos poderosos en el mensaje de la salvación y el bautismo en el Espíritu con todos sus dones. Las sanidades y los milagros abundan en sus vidas; pero siguen teniendo vidas derrotadas o viven muy por debajo de todo lo que el Padre nos dio como herencia juntamente con Cristo.

¿Será posible ser testigo de milagros diarios, o de recibirlos o ministrarlos y todavía vivir en derrota? Responda usted mismo. Considere a Israel en el desierto. Examine la vida de los hermanos en su congregación.

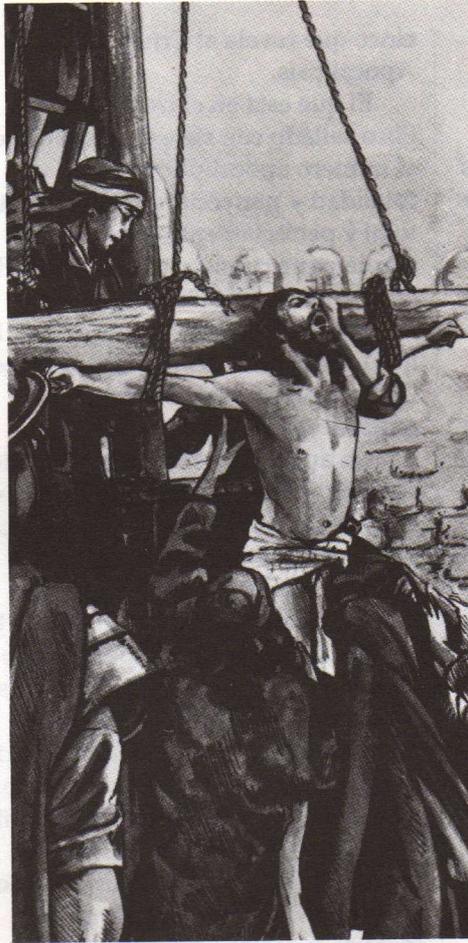
Los corintios tenían todos los dones y eran "carnales" según Pablo (ver 1 Corintios 1:7, 3:1-3). ¿Qué les faltaba a ellos? ¿Qué nos falta a nosotros? Una revelación progresiva del Señor.

El Cristo del Apocalipsis

No hablamos como si existieran dos Señores. No, el Cristo de los evangelios y el del Apocalipsis es el mismo Señor. Son dos dispensaciones de la misma Persona. Pero debemos recibir la revelación de ambas dispensaciones para que nuestra vida responda efectivamente al objetivo de Dios con el hombre.

No hablamos sólo de lo que esta revelación hace por mí, sino más de lo que yo puedo hacer con esta revelación para extender el objetivo de Dios en la tierra. Si estamos de acuerdo que la identificación de Cristo Jesús por medio del Espíritu Santo es la que nos cambia, entonces la manera de verlo a él en el Espíritu determinará la naturaleza y el grado de este cambio.

Alguien ha dicho que lo que Cristo hizo por nosotros, determina lo que nosotros *hacemos* por Cristo, y lo que Cristo *es* en nosotros determina lo que nosotros *somos* en Cristo. ¿Entiende la magnitud de esta declaración? La



*Lo que Cristo hizo por nosotros,
determina lo que nosotros
hacemos por Cristo,
y lo que Cristo es en nosotros
determina lo que nosotros
somos en Cristo.*

segunda parte de las dos proposiciones depende de la primera parte.

Si toda la revelación que tenemos es del Cristo de los Evangelios, esa será nuestra tendencia por ser y hacer. Nada malo hay en eso, pero falta mucho más, aunque este conocimiento haya venido por revelación. Porque Cristo en los evangelios estuvo limitado. El mismo lo escogió así. Pablo lo explica como un "despojarse" (Filipenses 2:7). Si lo hubiera querido,

hubiera venido en toda su gloria pompa y circunstancia de Dios, pero eso sólo nos hubiera probado a nosotros los humanos lo que ya sabemos, que no hay nada que el Dios todopoderoso no pueda hacer. Pero, ¿y qué de nosotros? Nos hubiera dejado sin ejemplo ni motivación para intentar agradar a Dios como hombres. Jesucristo se "despojó" de sus privilegios de Dios. Vino como hombre para probar que Adán no tuvo que pecar, ni entregar su vida al Diablo, ni perder lo que Dios había puesto en sus manos. Era necesario que se hiciera hombre. No sólo que actuara como hombre, sino que habitara entre nosotros como hombre, con todas sus limitaciones, aunque sin pecado. Igual que Adán en el principio.

Aun sin pecado, la naturaleza humana es limitada y el Señor se sujetó a tal limitación. Tal naturaleza tiene mucha más potestad que la forma caída. La revelación de Cristo en los evangelios nos muestra que podemos aspirar a ser semejantes a Jesús. Todo lo que él hizo lo podemos hacer nosotros "y aún mayores obras" (Juan 14:12). Para algunos suena casi como herejía que seamos capaces de hacer más de lo que hizo Jesús, pero si no lo creemos nunca lo llegaremos a intentar, ya sea como individuos o como su Cuerpo aquí en la tierra.

El significado de la revelación de Cristo en Apocalipsis es su "ilimitación". Verlo en Apocalipsis (ver Apocalipsis 4 y 5) produce un deseo incontrolable de alabarlo y adorarlo; pero aun más, la revelación de lo que él es y hace en Apocalipsis afecta lo que soy y hago en esta vida.

Juan estaba desterrado en la isla de Patmos por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo cuando recibió esta revelación. Era nueva para Juan. Apocalipsis significa revelación. Juan había sido impactado por la vida de Jesús de Nazaret hasta el punto de padecer gozoso por él. Bien pudo haber estado quejándose, pero tomó su sufrimiento como privilegio y se dedicó a buscar a su

Dios y Señor. La revelación no viene con la queja, viene con nuestra disposición de sufrir lo que sea por causa de su palabra y de su testimonio. Juan conocía bien al Jesús de los evangelios, pero en Apocalipsis ese conocimiento es intensificado hasta un grado sumo y llevado a un nuevo y diferente plano de revelación.

En el capítulo uno y versículo 10 dice que era el día del Señor y Juan "estaba en el Espíritu". El Señor se revela a Juan, quien "cae como muerto a sus pies" (v.17a). Es demasiado para el apóstol, sólo la mano del Señor (v. 17b) lo salvó de morir literalmente (como la mano de Dios sobre Moisés en la hendedura de la roca). El Señor le muestra la condición de la Iglesia en la tierra y Juan escribe sus siete cartas. Pero no es todo lo que el Señor quiere revelarle.

El capítulo cuatro es la puerta a lo trascendental. Note que Juan no entró de cualquier manera. Como en la figura del tabernáculo, Dios es accesible al hombre, pero tenemos que llegar por invitación y a la manera divina. Note también que su revelación se puede recibir sólo en el Espíritu. "En el Espíritu" no era la condición normal de Juan ni la nuestra tampoco, pero si queremos ver a Dios tenemos que "subir" y eso sólo es posible "en el Espíritu".

La escena que se desarrolla en este capítulo y el siguiente, es clave para entender el resto del libro. Lo primero que ve Juan es un trono. Este trono tiene un significado enorme y su revelación es importante para nosotros. Más que un lugar, el trono es una condición. Es el centro de autoridad de todo el universo. El que está sentado en el trono es el verdadero amo, dueño y Señor del universo.

Todo lo que hay y sucede alrededor del trono es importante: el arco iris, la semejanza de piedras preciosas, el mar de cristal, los relámpagos y truenos, los seres vivientes, los veinticuatro ancianos, su adoración eterna. Pero es el capítulo

cinco que revela al Cristo del Apocalipsis.

El que está en el trono tiene un libro sellado con siete sellos. Siete es el número apocalíptico. Significa totalidad y perfección. El libro está total y perfectamente sellado. Sólo alguien que cumpla los requisitos de Dios total y perfectamente puede tomar el libro y desatar sus sellos. El libro contiene el destino del hombre. Quien lo tome será afectado en su redención o su condenación.

Un ángel poderoso lanza un reto con voz fuerte. No tiene nada que ver con nuestro concepto de ángeles. La voz se oye en todo el universo. Se remonta al inicio de la historia humana y alcanza hasta el final de los siglos. El reto es para todos los que se han atrevido a increpar a Dios por su trato con el hombre: "Dé un paso adelante quien se considere digno de tomar el libro y de romper sus sellos." Al principio nadie responde. El Señor está dando la oportunidad de que cualquiera se acerque. Nadie lo hace, absolutamente nadie es digno de tomarlo y desatar sus sellos.

Juan se acongoja porque no hay quien se adelante. No puede ser que todo haya sido una quimera y llora desconsoladamente. Tanto, que uno de los ancianos lo toca y le dice que busque a un "León", mas lo que Juan ve es un "Cordero", pero él es quien toma el libro sin que nadie se lo impida. En ese momento toda la creación celestial rompe en un estruendo de alabanza y adoración que Juan compara como de millones de millones.

El Cordero de los evangelios es el León del Apocalipsis. Ambos son el mismo Cristo, pero cuando buscamos un León, Dios nos muestra un Cordero y nunca veremos al León sin el Cordero. Uno sin el otro es la mitad de la revelación. Quien conozca al Cordero, también Dios quiere revelarle al "León de Judá que ha prevalecido y ha dado la victoria una vez y otra vez". Pero si queremos al León, tenemos que conocer al Cordero primero.

Esta es una opinión personal.

Pero yo creo que cuando el Señor resucitó, podía entrar y salir de la eternidad a la tierra. Yo no sé si haya algo semejante a una cronología en la eternidad; los términos son incompatibles. La cronología tiene que ver con el orden del tiempo y en la eternidad hay orden pero no tiempo. Pero yo creo, que fue después de esta escena en el cielo, que el Señor descendió para comisionar a sus discípulos diciéndoles:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra... (Mateo 28:18-20). Y estas señales seguirán a los que creen... (Marcos 16:15-18)

Es Jesús en su humanidad glorificada quien tiene "toda la autoridad" porque en su divinidad ya la tenía. Es esta revelación la que nos capacita para ser más que vencedores. Pablo tuvo su revelación del Cristo resucitado cuando escribió en el libro de Efesios.

Juntamente con él nos resucitó y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús (Efesios 1:6).

Somos la extensión de Cristo en la tierra. ¿De cuál? Del único, no hay dos. Sólo que necesitamos una revelación fresca de lo que es él ahora mismo. Cristo es victorioso ahora. Su pueblo es victorioso ahora. No esperemos hasta llegar al cielo para demostrarlo. Hagámoslo ya. Jesucristo reina ahora. Reinemos nosotros ahora, juntamente con él. Este conocimiento es el fundamento.

Δ





En esto pensad

Por Gilberto Farfán Orta

“¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?”

(Hechos 8:31).

La falta de certeza en materia de fe, produce una serie de conjeturas que van desde errores muy marcados, a confusiones, malas interpretaciones, aberraciones y creencias muy alejadas de la verdad. Personas con “muy buena fe” andan tras el alivio a sus males —en la mayoría de los casos es la salud del cuerpo—, echan mano y prueban todo tipo de creencias y ello sin saber a ciencia cierta el lugar o la persona que le indique cómo encontrar lo que buscan.

Muchos en estos tiempos acuden a los templos evangélicos en busca de la sanidad, por los que hemos orado en cumplimiento del mandato de Cristo cuando ordenó: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura... Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre... sobre los enfermos *pondrán sus manos, y sanarán*” (Marcos 16:15-18. Énfasis del autor).

Dios confirma su Palabra sanando los enfermos porque es

promesa suya. Hace muchos siglos Dios le dijo al profeta Jeremías lo siguiente: “Yo apresuro mi palabra para ponerla por obra” (Jeremías 1:12).

Todo creyente sabe las decenas de promesas de parte del Señor, dadas a sus criaturas a fin de que reciban la salud completa; es decir, salud física, moral y espiritual. Alma, espíritu y cuerpo. Ahora bien, es necesario decir que por falta de conocimiento, pero con muchas necesidades, grandes multitudes vienen buscando, y así lo manifiestan, no al Señor que es el Sanador, sino a un “hombre milagroso”, a un “curalotodo”, a uno “con gracia especial”... buscan a un hombre “superpoderoso”. En fin, son interminables los calificativos que se traen en mente y que en verdad nos llena de compasión.

Por supuesto, siempre son aprovechadas las oportunidades para predicarles a Cristo, pero pensamos que sólo

excepcionalmente volveremos a ver algunas de esas almas. A la vez, comprendemos perfectamente la necesidad de que esas vidas, que escucharon una sola vez la predicación, sean instruidas en los caminos de Dios. El clamor del etíope está vigente: ¿Y cómo podré si alguno no me enseñare? Es apremiante escuchar la voz del Espíritu Santo diciendo: “Acércate al carro.”

Es evidente que Felipe instruyó al etíope cuando las Escrituras nos dicen: “Entonces Felipe, abriendo la boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (Hechos 8:35).

Los profetas

Es bien sabido que en la mentalidad del pueblo hebreo existía la educación religiosa y la comprensión en las funciones de los profetas que, tanto hombres como mujeres, hablaban y hacían milagros bajo el poder de Dios. Pero tal educación no la tuvieron los demás

pueblos de entonces ni en la actualidad, en materia de fe.

Profeta viene de un término hebreo "nabi" derivado probablemente de una raíz que significa "anunciar" o "proclamar". El pueblo de Dios sabía valorar si el profeta era falso o verdadero.

Otra característica de Israel es que eran muy contrarios a los encantadores y a los adivinos y a todo lo que fuera idolatría, porque sabían en carne propia lo peligroso que era apartarse de la sana doctrina.

Tomemos unos ejemplos que evidencian la capacidad de Israel de valorar la aparición de un profeta en determinado momento. Hacía más de cuatro siglos que no se levantaba profeta en Israel, cuando irrumpe en la escena Juan el Bautista, precursor de nuestro Señor Jesucristo. Juan rompe ese silencio de siglos y con un potente mensaje de Dios, sacude los mismos cimientos de aquella nación tan necesitada del Señor. ¿La reacción?

"Salían a él de toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén... confesando sus pecados" (Marcos 1:5). ¡Tremendo avivamiento! Multitudes iban tras el profeta que aprovechó una preciosa oportunidad para remitir a la gente que lo seguía a la persona de Cristo, al exclamar: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Desde entonces comenzaron a seguir a Cristo porque entendieron que Juan era un profeta enviado por Dios para anunciar a Cristo.

Nicodemo probó tener conocimiento de lo que era un profeta de Dios cuando dijo al mismo Señor: "Sabemos que has venido de Dios" (Juan 3:2. Énfasis del autor). Note la palabra en plural "sabemos". La mujer samaritana ante las verdades contundentes de Cristo exclamó: "Me doy cuenta de

que tú eres profeta" (Juan 4:19 Ver. Inter.). El ciego de nacimiento dijo: "... es profeta" (Juan 9:17).

Como se puede apreciar, en la educación de Israel era posible reconocer cuando se estaba en presencia de un siervo de Dios, ante un profeta. En el Antiguo Testamento muchos hicieron grandes milagros. Recordamos entre tantos a Moisés, Elías y Eliseo. La viuda de Sarepta dijo de Elías: "Conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca" (1 Reyes 17:24. Énfasis del autor).

El judío prestaba mucha atención en hacer prosélitos de su religión, a gentes de todas partes de la tierra, educándolos en el judaísmo. El cristianismo está en el deber de hacer discípulos, enseñando la doctrina cristiana. Aunque esto pueda chocar con algunos tradicionalistas, les diré que yo no veo en la Biblia ningún mandato de ir y hacer miembros de la iglesia. El mandato es de hacer "discípulos" y de "enseñarlos" (ver Mateo 28:19-20).

Si tomamos en cuenta que el mundo no ha tenido la misma mentalidad de los hebreos en esta materia y que, especialmente en América Latina, hay mucha superstición, oscurantismo de siglos, e idolatría en todas sus manifestaciones, se hace cada vez más apremiante predicar y enseñar el evangelio con toda la claridad que el mismo tiene. Se hace necesario enseñar qué es la iglesia, que la mayoría confunde con un edificio hecho de concreto con sus correspondientes campanas; enseñar quién es Jesucristo y para qué vino al mundo, que nadie puede traerlo colgado al cuello o situarlo en las paredes de las casas; que a Cristo se le ofrece el corazón, rindiendo la vida a él y no promesas y sacrificios

tales como hacer largas caminatas.

Por otra parte, se hace necesario que vean al pastor, maestro bíblico o evangelista, en la hora de predicar, enseñar, orar por los enfermos para que Dios los sane, bautizar a un creyente, presentar a un niño al Señor, auspiciar una ceremonia nupcial, como un hombre que está al servicio de Dios y nada más. Y sobre todo, que la mirada no la ponga en ese hombre que merece nuestro respeto y aprecio, sino en Aquél que murió en la cruz para darnos paz y salvación.

Otro aspecto relacionado con la encomienda del Señor: "Vayan por todo el mundo a predicar" (Marcos 16:15. Ver. Internacional). Por lo general, en el trabajo pastoral se sale a invitar a las personas para que asistan a un local determinado, donde se reúne la iglesia, para predicarles. Pero esa no fue la orden de Cristo. El no mandó a invitar, sino a predicar.

Contamos con muchas evidencias bíblicas de que la voluntad de Dios es "llevar" el evangelio a toda criatura y no esperar que ellos vengan a escuchar a un lugar determinado, como es costumbre. Los hombres que más personas han llevado a Cristo son los que fueron en busca de la oveja perdida, dejando las noventa y nueve en el redil. Recordemos que el Señor predicaba lo mismo a una multitud que a una persona.

Es necesario volver al modelo bíblico y no pensar que la enseñanza cambia como las costumbres, porque Jesucristo es el mismo ayer, hoy y para siempre. Δ

Gilberto Farfán Orta es pastor y evangelista en Sancti-Spíritus, Cuba.

*Gilberto Farfán Orta
Apartado 44 - Sancti-Spíritus
Cuba 60200*



El hombre en Cristo

Luis M. Martínez

segunda acción de oposición de Satanás contra la persona de Dios. El hombre falla, entonces decide apartarse de Dios, se rebela y pierde el dominio de su vida;

Adán creado (Romanos 6:6) y muere como Adán postrero (1 Corintios 15:45).

Cuando Jesucristo resucitó, se levantó como el segundo hombre (1 Corintios 15:47), como el nuevo y perfecto hombre escogido desde la eternidad, en quien somos nueva creación; cual es el celestial, así somos nosotros los redimidos por él (1 Corintios 15:47b).

El Adán postrero engendrado, muerto en la cruz del calvario y resucitado como segundo Adán, está sentado a la diestra de su Padre (Hebreos 1:3), ya sin ninguna relación con el Adán creado, o viejo hombre. Por lo tanto, ya no somos descendencia del viejo hombre, ya somos libres de su herencia de pecado. Ahora somos descendencia del que vive y nos protege, el cual fue engendrado por Dios (1 Juan 3:9).

Por tal razón, ahora *ya no hay condenación para los que estamos en Cristo Jesús* (Romanos 8:1), porque él resucitó para nuestra justificación. *Somos nueva creación, las cosas viejas pasaron* (2 Corintios 5:17). El viejo orden, con su dominio esclavizador, murió con Cristo en la cruz; el Señor despojó a Satanás de su dominio sobre nosotros.

Por mucho tiempo, este texto de Segunda Corintios 5:17 fue motivo de desvelo en mi vida, ya que decía: *¡Cómo es posible que lo viejo pasó y*

En Génesis 1:26-28 Dios dice: *"Hagamos el hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza"*, entendiendo nosotros que ese ser creado sólo era figura del hombre ideado por Dios (Romanos 5:14).

Esta criatura sería tricótoma: tendría espíritu, alma y cuerpo. Lo que indica que en el alma, el hombre creado sería dotado para desarrollar la imagen de gozo, paz, paciencia, armonía, como la experimentada por el Dios trino. Mientras que en el espíritu, estaría llamado a desarrollar, progresivamente, la semejanza de autoridad manifestada por el creador sobre el universo.

La palabra *conforme* significa *de la misma forma, de idéntica manera*; es decir, que el hombre en el espíritu sería idéntico a Dios, capaz de atar las pasiones y tener dominio sobre ellas, así como sobre la creación animal (Génesis 4:7; 2:20).

El capítulo tres de Génesis nos relata el hecho que demuestra la

automáticamente, hay muerte espiritual del hombre, por cesación o separación, en su relación espiritual con Dios; el hombre comienza a depender de su razonamiento y de sus sentidos naturales.

Sin embargo, antes de que Adán fuese creado, Dios ya había preparado el sustituto quien como cordero sería inmolado (Génesis 1:20; Hechos 4:28; 2:23). En la mente de Dios ya estaba ideado el hombre perfecto que había de morir; es por esa razón que el apóstol Pablo nos dice en Romanos 5:14 que *Adán sólo era figura del que había de venir*.

El hombre perfecto, el hombre según Dios, Jesucristo, vendría en el cumplimiento del tiempo (Gálatas 4:4). Jesús, nacido no de voluntad de varón, sino engendrado por el Espíritu Santo, no nació con el pecado original. A él no le fue transferida la simiente de pecado y por ello en la cruz del calvario ocupa el lugar del hombre, reemplazándolo; en la cruz da muerte al viejo hombre, el cual era

yo no veo que haya pasado en mí! Mi carácter me traicionaba a cada rato; mis mentiras, mis pensamientos negativos, mis traumas, mis inseguridades, no las podía dominar; mi falta de dominio en mis actuaciones me tenía casi al borde de la frustración y muchas veces me dije que sería mejor abandonarlo todo. Aceptaba que el problema no radicaba en Dios, sino en mí; pero no sabía cuál era la parte que yo debía hacer, y muchas veces me identifiqué con el apóstol Pablo, en su expresión: "*Miserable de mí*". Hasta que entendí cómo el pecado fue destruido en nosotros, no así su causante, el diablo. Comprendí que la causa de las tentaciones vienen de afuera. El mal está en el mundo, que está bajo el maligno. *¡No en mí!* El diablo usa nuestros caracteres sanguíneos para atar nuestra alma a la frustración y al pecado, operando desde afuera, *nunca desde adentro.* *¡Alabado sea Dios!*

Si el pecado no mora en mí, no tiene parte en mí, ya que en mí hay un espíritu nuevo, que me constituye en nueva creación. *¡Somos verdaderamente libres en Jesucristo!*

Entiendo ahora por qué el apóstol Pablo dice que debemos despojarnos del viejo hombre, término que describe acciones pasadas, actitudes negativas que el diablo trata de hacernos volver a practicar. Ahora comprendo perfectamente que el despojarnos es un acto decisivo de nuestra voluntad. Cuando somos tentados para actuar como Adán caído, por el Espíritu que ahora mora en nosotros decidimos cambiar de actitud frente a las circunstancias (Santiago 1:12, 18).

Dios nos dio todo a través de Cristo. Ahora somos libres y más que vencedores (Romanos 8:37-39). Ciertamente es un trabajo diario (Efesios 4:23); que es un día a la vez

como hay que vivir; pero es *maravilloso saber que somos completamente libres para Dios; libres para obedecerle y servirle.*

Si Cristo en la cruz del calvario dio muerte al viejo hombre, soy yo quien debe vivir de acuerdo a la nueva creación que está en mí. Pero al mismo tiempo necesitamos comprender que *este conocimiento nos hace responsables* en grado mayor *con Dios, con nosotros mismos* y con la realidad de que ya no podemos tener la excusa de estar culpando al diablo por todo. También me da una razón nueva en la oración (Efesios 6:18) para que así mi alma no obedezca las insinuaciones que vienen de afuera.

Con este amplio panorama, pasemos ahora a responder a tres preguntas esenciales de este tema.

¿Quiénes somos en Cristo?

En 2 Corintios 5:17, entendemos con claridad lo que es el creyente: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es." Aquí habla de nueva creación. Esto debe entenderse como lo que dice que somos: nueva creación; lo que indica que la vieja creación ha pasado. El primer Adán o viejo hombre, ya fue crucificado (Romanos 6:6), ¡y nosotros en él!

Sigue diciendo el mismo versículo: "las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." Es de suma importancia resaltar lo antes dicho, que la traducción del original quiere decir *nueva creación*. En la muerte de nuestro Señor Jesucristo fue crucificada la vieja naturaleza, lo que indica que en Cristo todas las cosas son hechas nuevas: mente (1 Corintios 2:16), espíritu (1 Corintios 6:17,20; Tito 3:5); y vida totalmente nuevos (Romanos 6:4; Gálatas 6:15).

En Romanos 8:1, 38, 39 tenemos la confirmación de la plena obra realizada por Cristo a favor del creyente:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús [...] Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Somos nueva creación en Cristo Jesús; separados para Dios. Aún estamos en el mundo que sigue bajo la influencia del maligno, lo cual nos hace blanco de sus tentaciones, para ver si logra atraernos de nuevo, usando ahora nuestra humanidad a través de la mente; ya que perdió su derecho sobre nuestra vida al estar nosotros en Cristo, no en Adán el viejo hombre.

¿Tiene el creyente el viejo hombre?

Para dar respuesta a esta pregunta, veamos qué nos dicen las Escrituras. En Romanos 6:6 dice: "[...] sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él." Notemos la gran realidad en el énfasis de la expresión "sabido esto". Es la convicción de saber que el viejo hombre fue crucificado. Además, el versículo cuatro habla que en el bautismo fuimos sepultados y resucitados; por tanto, *debemos andar en esa vida nueva* que nos compró el Señor con su sacrificio.

Jesucristo vino como hombre, no para representarnos, sino para *reemplazarnos*, ocupando nuestro lugar *como sustituto*. Esto no quiere decir que Jesucristo traía herencia pecaminosa del viejo hombre cuando nació, como hemos explicado ya, sino que tomó sobre su alma el pecado de la humanidad y llevó la condenación y la maldición del viejo hombre, cuando

murió en la cruz.

Si el hombre viejo ya murió, entonces ¿quién lo ha resucitado para decir que vive en el creyente? ¿Resucitó Dios al viejo hombre? Si Dios no lo resucitó, ¿lo habrá hecho Satanás? ¡Imposible! ¿A quién resucitó entonces Dios? ¡Resucitó al segundo hombre, al que es del cielo! (1 Corintios 15:47).

Somos nueva creación, seres nuevos engendrados por la Palabra (Santiago 1:18). "Cual el celestial, tales también los celestiales" (1 Corintios 15:48b). Así nos describe la palabra de Dios. ¿Quién resucitó juntamente con Cristo? Un ser celestial de arriba, libre del pecado original. Somos descendencia del segundo hombre.

¿Cómo podemos estar sentados juntamente con Cristo en lugares celestiales (Efesios 2:6) si aún tenemos el viejo hombre en nosotros, como nos quiere hacer creer el concepto caduco del agustinismo, del luteranismo, del calvinismo, del arminianismo y el wesleyanismo?

¿Cómo explicamos que el creyente no siempre se conduce como nueva creación?

Si el viejo hombre murió, damos por un hecho que ya no hay viejo hombre, ni siquiera en el no creyente. Esto por el sacrificio expiatorio del Señor y Salvador Jesucristo que hizo una obra universal, como lo expresó Juan el Bautista cuando dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29); aunque la salvación es individual, sólo para el que crea y acepte el sacrificio expiatorio de Cristo (1 Juan 4:13,14,15; 1 Timoteo 4:9,10).

Es muy importante observar el detalle que da la Escritura cuando habla de quitar "el pecado" (singular) del mundo. ¿Por qué

dice pecado y no pecados? Porque él fue el Cordero inmolado en la mente de Dios, antes de crear a Adán; Jesucristo vino a quitar el pecado original de rebelión y nosotros morimos al pecado original en él.

Romanos 10:8, 9 dice:

Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo.

El término que el apóstol Pablo emplea para describir el concepto "salvo" es *sozo* que los griegos usaban cuando hablaban de salvar del enemigo, salvar de la muerte, salvar del peligro. Luego, *sozo* habla de liberación.

Si el Hijo de Dios nos libertó, no sólo del pecado original, sino también de su causante (es decir Satanás) somos verdaderamente libres. ¡Este debe ser el centro de la predicación de la buena noticia! Puesto que toda la raza humana, en Cristo fue representada en la cruz, necesitamos comunicar dicha noticia a un mundo pecador que vive en un ambiente natural, sin ninguna relación con la vida abundante de Dios en Cristo.

Cuando el apóstol Pablo habla del no creyente, no se refiere a él como descendiente del viejo hombre, sino como hombre natural. Toda la humanidad ha sido puesta en libertad; esa es la buena noticia que capacita para accionar su voluntad para creer y aceptar al que fue consumado en la cruz. Con relación al creyente, Pablo hace referencia al hombre carnal, que es igual a niño, espiritualmente hablando. Habla también del hombre espiritual. Este es el que ha madurado en el conocimiento y relación con el Señor.

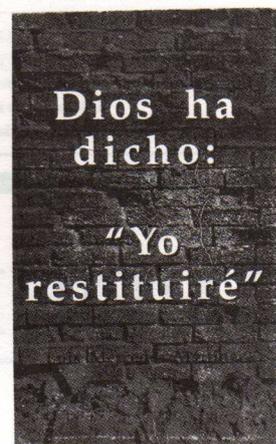
Tenemos así, hombre natural

(inconverso), hombre carnal (inmaduro espiritual) y hombre espiritual que por su madurez desarrolla frutos dignos de completa conversión (2 Corintios 2:14,15; 3:1).

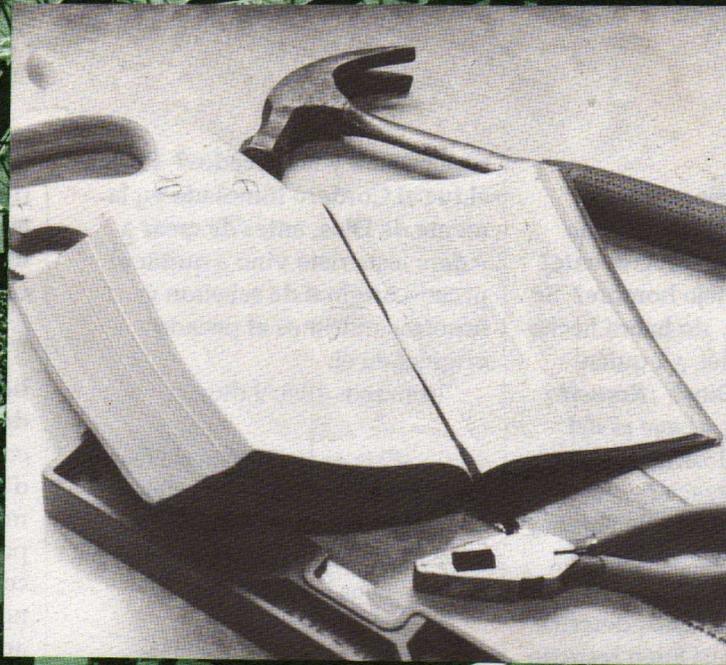
En síntesis, el creyente sólo tiene que crecer en el conocimiento de Cristo, mediante una relación correcta en el Espíritu Santo y despojarse del viejo hombre, que implica el cambio de su modo de pensar y actuar en la vida cotidiana. El origen del pecado en nosotros fue destruido. Somos amonestados a vivir como nuevas criaturas, sabiendo que el diablo no tiene nada en nosotros.

Una iglesia llena de poder, verdaderamente libre del viejo hombre y su herencia de pecado original, es la que debe evangelizar a una humanidad que vive en el ambiente natural, sin entender las cosas del Espíritu, asediada y sin ninguna defensa porque ignora el sacrificio del Hijo de Dios. Δ

Tomado del capítulo X del libro *Dios ha dicho: "Yo restituire"* por Luis M. Martínez. Usado con permiso del autor.



Luis M. Martínez, pastor y maestro de República Dominicana, es fundador de la Escuela de Capacitación Ministerial y las Iglesias Tabernáculo Viviente, Apartado 7951-1000 San José, Costa Rica. Su ministerio es ampliamente recibido en América del Sur y comunidades de habla hispana en los Estados Unidos de Norteamérica.



¡Una efectiva herramienta
para líderes de todas las denominaciones
en todas las naciones!

Envíe ahora \$10

(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 2 • Número 17 • 1993 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados no representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

CONQUISTA®

CRISTIANA

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



Porte pagado
Permiso No. 7